

# En esta escuela todos cooperan, todos aprenden

Por: María Celeste Ortiz Calderón.

Estudiante de grado noveno del Colegio Corazonista, Medellín.

## Abuelos, papás y niños son protagonistas del aprendizaje en la escuela de la vereda La Isaza, en Barbosa.

**D**urante quince años se ha forjado una grandiosa comunidad en la [Institución Educativa Rural El Hatillo](#), sede La Isaza, que aporta magia a la forma de educar a los niños y jóvenes del municipio de Barbosa, ubicado al norte del Valle de Aburrá. Esta comunidad, conformada por niños de transición a quinto grado, junto con sus familias y maestros, apoya incondicionalmente un proyecto llamado *La lectura y la escritura, un mundo de aventura*, que logra educar mediante diferentes métodos tanto a niños como a sus familias, para que el aprendizaje sea más significativo, eficaz y didáctico.

**Esta experiencia se comunicó en espacios de las universidades San Buenaventura, los Andes y UPB, así como en el Encuentro Departamental de Experiencias Significativas de Lectura y Escritura de la Universidad de Antioquia y la Octava Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín.**

Tras los rostros nobles y alegres de cada miembro de este grupo hay corazones llenos de compromiso con este proyecto de investigación, por lo que se enriquece el espíritu curioso y familiar de cada integrante, lo cual se ve reflejado en ellos cuando se les pregunta si les gusta hacer parte de este grupo y, como nos lo expresa una integrante del grado quinto, Valentina Carvajal Puerta, “a nosotros nos gusta, porque podemos estar con nuestras familias, compartir más con ellas, hacer actividades, manualidades y recetas”.

Es de resaltar la labor de acompañamiento de las docentes María Yeni Betancur Cárdenas y Sandra Muñoz Pérez, que ha permitido modificar los estándares educativos y crear lazos para que las actividades no decaigan con el paso de los años, sino que, por el contrario, se resignifiquen, dado que la creatividad de estas docentes lleva a que los ejercicios propuestos logren, de manera diferente y única, enseñar lo que muchas instituciones exponen mediante evaluaciones y explicaciones tediosas. Por ejemplo, las familias elaboran colaborativamente

**Los abuelos son pilares que tejen con sus experiencias nuevos conocimientos. Sus saberes ancestrales enriquecen el proceso educativo de las nuevas generaciones.**

libros artesanales en los que, a partir de una temática como las recetas tradicionales o las plantas medicinales, recogen los conocimientos que tienen padres y abuelos, y los plasman en estos textos, que reposan en la biblioteca escolar. Así, rescatan los saberes familiares y estas, a su vez, aprenden con los niños.

Además, es importante destacar que realmente esta comunidad estaba muy bien consolidada y centrada en los procesos educativos para cuando comenzó la pandemia, por lo que reinventaron todos sus recursos para poder continuar en contacto de manera virtual e, incluso, sacar provecho de lo digital para adentrarse en las vivencias de cada familia, como en el caso de los hogares de Maximiliano y Valentina, quienes recibieron cartas de sus tíos y abuelos contándoles todo sobre los lazos familiares que los unen para afianzar ese vínculo.



Ilustración: Andrés Marín Yepes

Para conocer más sobre el proyecto, te invitamos a leer el artículo [Tejiendo aprendizajes en unión familiar](#) publicado en esta edición de la Revista Ingenio.